

## La nueva situación política ▶ Las cónyuges

Páginas 18 a 20 ▶▶▶

**El papel de las esposas** de los dos principales candidatos a ostentar la presidencia del Gobierno pasó prácticamente desapercibido a lo largo de la campaña electoral. Sonsoles Espinosa, mujer de José Luis Rodríguez Zapatero, y Elvira Fernández, esposa de

Mariano Rajoy, cobraron relevancia mediática durante la noche del 9-M, cada una por razones diferentes. Dice el tópico que detrás de cada gran hombre hay una gran mujer, pero, ¿qué hay detrás de cada una de esas mujeres?

## Contención y abrazos tras el recuento

**Ambas mujeres huyen del protagonismo, pero han humanizado las comparecencias de sus maridos**

ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ  
BARCELONA

Las noches electorales se recuerdan, especialmente, por sus imágenes. En 1982, la victoria socialista se identificó con una fotografía inolvidable que ha hecho historia: Alfonso Guerra levantando el brazo de Felipe González desde un balcón de la calle de Génova, sede del PP, y que inauguraba una tradición llena de simbolismos y mensajes por descifrar. Por ejemplo, lo que se corea en la vía pública (recuerdan el «¡Pujol, enano, habla castellano!»), quién sale al balcón y quién no, así como el orden de los presentes en relación al líder electoral. Todas estas cuestiones forman parte hoy del análisis habitual de la nomenclatura popular. Y ya en el 2004, la tarima de la calle de Ferraz, sede del PSOE, inauguró un nuevo espacio mediático y estético. Allí nació el «No nos falles».

Las fotos de la noche electoral del 9-M se mantendrán en la retina de los ciudadanos más clara y definitivamente que cualquier resultado del recuento final. Y, entre todas, las imágenes de las parejas, Sonsoles-José Luis y Elvira-Mariano, han ocupado un protagonismo merecido. A pesar de que las dos esposas han mantenido un perfil de proximidad, huyendo del protagonismo mediático o político, su presencia en las comparecencias de los candidatos y maridos (y la comparación entre ambas parejas) humanizaba el momento de una manera excepcional.

La foto de Elvira es verdaderamente conmovedora. La prolongación de su abrazo, cogidos por la cintura, la posición acoplada de sus cuerpos, sus caídas de ojos, la cabeza de Elvira recostada sobre el pecho de Mariano, su mano acariciando suavemente su barriga entre los pliegues de la chaqueta (a la que él corresponde con un beso en la frente) y la emoción contenida dibujaban una escena de

múltiples interpretaciones. Ánimo, sostén, consuelo, tristeza, solidaridad o amor... simplemente amor. Algunos han criticado su presencia y su actitud porque hacía más evidente la derrota y presagiaba una despedida gestual y corporal, corroborada por los besos al aire de Rajoy y su lacónico y enigmático «adiós» final. Fue, ante millones de personas, un momento íntimo, suyo.

La foto de Sonsoles es totalmente diferente. Como lo son ellas dos. El encuentro se produjo como un saludo solicitado, como una felicitación contenida e inevitable. Estaba con él, no junto a él. Conscientes y limitados por la exposición pública, fue más un beso cariñoso que un abrazo intenso. En la foto destaca ella, no la pareja ni su relación. Sonsoles parece que va encontrando un es-

### LOS GESTOS

Algunos han criticado la actitud de la esposa de Rajoy durante la noche electoral, porque hacía más evidente la derrota del candidato popular

tilo propio, con un gesto seguro y un vestuario muy personal que muestran un look muy contemporáneo. Se cambió para la ocasión, luciendo un interesante conjunto de connotaciones artísticas y musicales, contrastado con unos grandes brazaletes y broche combinado. Sonsoles reivindica la igualdad con su personalidad e independencia, sin renunciar a sus compromisos o proyectos vitales. Nadie se extraña, pues, que cantara a Händel y Bach en una actuación privada (concertada con muchos meses de antelación) en vez de escuchar, la misma noche, el segundo debate público televisado entre Rajoy y su marido.

Ellos ganaron o perdieron el recuento electoral. Ellas, las dos, ganaron las emociones y las imágenes más intensas de aquella noche. ≡



## Misma generación y diferentes estilos

**Sonsoles Espinosa viste firmas internacionales; a Elvira Fernández no le interesa nada la moda**

MIREYA ROCA  
BARCELONA

Aunque la política las enfrenta, tienen cosas en común: son de una misma generación, llegaron a Madrid de la mano de sus maridos y cambiaron la plácida vida provinciana por el ajetreo de la capital. También son madres de dos hijos, pero a la vista está que presentan dos estilos de mujer muy distintos.

Sonsoles Espinosa (Ávila, 1961) tiene claro que la vida pública de su marido, José Luis Rodríguez Zapatero, no va a interferir en su vida privada. Y aunque parezca difícil, lo está consiguiendo. Aun viviendo en la Moncloa, la mujer de ZP esquivó los objetivos. Su intimidad es coto privado.

Sonriente, moderna y de aspecto fresco, la esposa del presidente no tiene carnet del PSOE y prefiere mantenerse al margen. El político es su marido, pero aunque no lo quiera, desempeña un papel público de gran calado. Su imagen y sus gestos se analizan con lupa.

Licenciada en Derecho, Sonsoles cambió de profesión y ahora es profesora de canto y actúa como soprano. Tras llegar a la Moncloa, en el 2004, dejó claro su interés por la estética y su esfuerzo por acertar con su imagen, y lo consiguió con el buen hacer de la diseñadora y amiga Elena Benarroch, conocida por sus pieles y su tienda en pleno barrio de Salamanca. Pero esta aguja de la plana del PSOE no solo viste a los socialistas en ejercicio; Isabel Preysler también es cliente.

Siempre estilosa con su asimétrico corte de pelo, la mujer de Zapatero viste firmas internacionales que no bajan de los 1.000 euros por prenda que Benarroch vende y que componen casi la totalidad de su guardarropa. En su armario guarda jerséis de cachemir de Loro Piana, vestidos de la alemana Jil Sander y de Dior; bolsos y manoleínas (su zapato favorito) de Walter Steiger; delicadas pamelas de Philip Treacy... Y joyas, sus preferidas, las diseñadas por Felipe González que Benarroch vende en su tienda. A

veces lleva modelos del diseñador David Delfin, a quien un día el PSOE tildó de misógino.

La soprano Sonsoles también luce piezas de la colección privada de Benarroch, prestadas o regaladas, como el broche y las dos pulseras de baquelita en color caramelo, de los años 40, que lucía la noche electoral.

La mujer de Mariano Rajoy, Elvira Fernández (Pontevedra, 1965) también es discreta. Tanto, que podría pasar por la mujer invisible. Licenciada en Empresariales, se siente militante del PP, aunque no ejerza, y sigue siendo una gran desconocida. Por exigencias del guión, durante la campaña Elvira cedió y acompañó a su marido, sin embargo ella sigue manteniéndose al margen.

A la mujer del presidente del PP -Viri para los amigos- no le interesa para nada la moda, y a

### EL FONDO DE ARMARIO

La mujer de Zapatero luce o ha lucido piezas y complementos de Elena Benarroch, Loro Piana, Jil Sander, Dior, Walter Steiger y David Delfin

la vista está. Según cuentan sus amistades, todo lo deja para el último momento y «se pone lo primero que pilla». Su classicismo se adivina en los colores neutros y los patrones convencionales de sus prendas, la mayoría trajes de chaqueta anodinos y recatados vestidos. Como buena gallega, cuando alguna vez se decide por algún diseño de firma elige a Adolfo Domínguez o Roberto Verino, aunque en ocasiones viste de Carolina Herrera. A veces se arregla la ropa ella misma, ya que tiene buenas manos para la costura.

Luce melena recta sin tinte, y cuando va a Pontevedra a ver a la familia se acerca a la peluquería de toda la vida a recortarse el peinado. Quizá por eso no exhibe el empalagoso estilo de mechas rubias, sobrecarga de accesorios y tonos pastel tan común en el PP. ≡